

Greenwash +20.

Cómo las grandes empresas se interponen en el camino hacia el desarrollo sostenible.

Junio 2012

TRADUCCIÓN DEL RESUMEN EJECUTIVO

Introducción

Este informe es la continuación del informe de Greenpeace sobre el *greenwashing* (o lavado de imagen) publicado pocos días antes de la Cumbre de la Tierra de 1992. Dicho informe documentó la gran influencia que tenían algunas empresas relevantes sobre las discusiones en Río. El informe introdujo el concepto de lavado de imagen a un público global a través de estudios de caso concretos sobre empresas que tenían un discurso verde pero no se comportaban de manera verde, poniendo en evidencia la retórica de sus relaciones públicas con el comportamiento real.

El informe denunciaba que las mismas compañías que utilizan en sus anuncios imágenes inspiradoras de aguas cristalinas eran las mismas que contaminaban esas aguas. Las empresas que hablaban de su respeto por los bosques eran los responsables de su desaparición. Las firmas que habían adoptado identidades corporativas y financiaban campañas de publicidad con imágenes medioambientales eran las que maltrataban la Tierra. Y las asociaciones y colectivos que representaban a estas élites de los negocios se unían para hablar de responsabilidad corporativa voluntaria, al mismo tiempo que evitaban responsabilizarse de sus acciones y sus impactos contra el medio ambiente.

20 años después, el lavado de imagen no solo sigue vivo sino que goza de buena salud. Un ejemplo: la Acción Empresarial para el Desarrollo Sostenible (*Business Action for Sustainable Development*, conocida por sus siglas *BASD*) volverá de nuevo a Río de Janeiro y resultará curioso comparar su retórica actual con la de hace diez años en Johannesburgo o lo que dijeron hace 20 años en Río.

A través de varios estudios de caso, tomados en su mayoría del trabajo en las campañas de Greenpeace en todo el planeta, exponemos una panorámica sobre los tipos de desafío a los que se enfrenta actualmente la puesta en marcha de la agenda de Río, a pesar del ingente número de informes sobre Responsabilidad Social Corporativa impresos en bonito papel satinado.

Greenpeace cree que el papel del sector empresarial puede jugar un papel importante en el cumplimiento de la agenda internacional de medio ambiente. A través de la alianza entre la sociedad civil y las empresas se han dado ya pasos muy importantes. Nuestra experiencia en numerosas campañas es que el sector empresarial puede y debe ser agente del cambio. Pero, lamentablemente, también conocemos muy bien el papel de un puñado de grandes corporaciones que solo están interesadas en sus negocios, en sus

beneficios y en frenar una transición hacia un nuevo modelo económico verde y equitativo.

En este informe denunciamos la excesiva influencia y el poder que algunas grandes corporaciones que, de manera individual o conjuntamente, ejercen sobre los gobiernos en debates, negociaciones o en el acceso a subsidios que deberían estar destinados al desarrollo sostenible. Este tipo de empresas deberían abrirse a la transparencia, auditorías externas y ser objeto de un mayor control democrático. Para obtener más ejemplos del *greenwash*, consulta: www.stopgreenwash.org

Resumen de los casos en este informe

A través de siete casos, seis empresas y una asociación comercial, este informe explica cómo el sector empresarial está pintándose de verde y, al mismo tiempo, poniendo palos a la rueda del desarrollo sostenible.

Cámara de Comercio Internacional

La Cámara de Comercio Internacional (ICC) se autoproclama como la voz de los negocios a nivel mundial y dice asumir los principios del desarrollo sostenible de Naciones Unidas desde 1992. El problema es que su adhesión a Naciones Unidas está condicionada a que este órgano establezca únicamente acuerdos voluntarios en materia de medio ambiente. En el informe rastreamos las actividades de la ICC y cómo compagina a la vez la financiación de foros sobre desarrollo sostenible y el menosprecio y el boicot a las voces de las iniciativas empresariales más progresistas y avanzadas en materia de medio ambiente.

SHELL

La empresa petrolera Shell fue motivo de análisis en nuestro informe de 1992 y fue ganadora del premio al mejor *greenwashing* (*Greenwash Award*) otorgado por las ONG en Johannesburgo en 2002. Shell acude siempre a los foros sobre sostenibilidad, presta ejecutivos a la BASD y utiliza una las mejores publicidades verdes, pero engañosas, del mundo. Greenpeace se ha opuesto a muchas de las actividades de Shell, desde el Ártico a Nigeria. Si evaluamos lo que han dado de sí estos 20 años de "liderazgo empresarial" de Shell, encontramos que Shell está aumentando su inversiones en combustibles fósiles, incluso en el Ártico, lo que incrementa su responsabilidad con los problemas climáticos, mientras está reduciendo su inversión en energías renovables.

DUKE ENERGY

Duke Energy es otra empresa cuya actividad tiene un impacto muy negativo para la consecución del objetivo de conseguir una revolución energética basada en energías renovables. Sus directivos se autodeclaran líderes en materia de compromisos ambientales y sostenibilidad. A pesar de sus buenas palabras a favor de la protección del clima, Duke Energy es una de las empresas estadounidenses que aún construye centrales eléctricas de carbón.

ASIA PULP AND PAPER

Algunas empresas de países emergentes no quieren dejar solas a las empresas occidentales en materia de *greenwashing*. El informe expone cómo la empresa papelera de Indonesia, Asia Pulp and Paper, es un actor relevante en la destrucción de las selvas de este país, con lo que provoca la pérdida de biodiversidad y libera gran cantidad de gases de efecto invernadero.

JBS

En los últimos años se han logrado avances en la lucha contra la deforestación en Brasil pero la empresa de producción ganadera JBS ha fracasado a la hora de cumplir sus compromisos de controlar su cadena de suministro para no comprar carne procedente de áreas recientemente deforestadas, el mayor factor de destrucción de la selva en Brasil. Esta noticia llega en un momento político crucial para el futuro de la Amazonia, siendo además Brasil el país anfitrión de Rio+20, ya que Greenpeace ha lanzado una propuesta de Ley de Deforestación Cero.

VIDAL

El capítulo sobre la industria pesquera española y la familia Vidal es una muestra de cómo las ayudas de los gobiernos europeos a la pesca no coinciden ni con los objetivos ni con las imágenes populares con que los políticos les gusta retratarse. La pesca ilegal, en este caso la de una empresa española, devasta los océanos y quita puestos de trabajo a los pescadores artesanales tanto en Europa como en África. Las subvenciones de la Unión Europea y de España, lejos de apoyar la pesca artesanal y sostenible, contribuyen al problema de la pesca ilegal.

SYNGENTA

El futuro de nuestra agricultura está en el centro de los debates relacionados con el acceso al agua y a la comida, el empleo, los tóxicos, la protección de la biodiversidad y del clima. En este sector, Syngenta es una compañía europea que también hace un flaco favor al planeta. En este caso se muestra cómo la primera empresa mundial en producción de pesticidas y la tercera más grande de semillas utiliza su influencia para defender su modelo agrícola basado en la utilización masiva de sus propios productos agrícolas (semillas, fertilizantes, herbicidas, insecticidas), mientras intenta evitar un modelo agrícola alternativo. En su misión de control de la agricultura mundial, la empresa gasta millones de dólares colocando su personal en las instituciones de investigación, creando una fundación "sin ánimo de lucro", influyendo en los estudios y socavando los esfuerzos científicos independientes, e incluso desacreditando a los científicos que cuestionan la seguridad de los productos de la compañía.

Estos casos son solo una muestra

El informe no pretende ser un estudio exhaustivo sobre el papel de las empresas en la socavación de los intereses generales en materia de medio ambiente a lo largo de los últimos 20 años. Pero estos estudios de caso muestran por qué los gobiernos no han conseguido avanzar en el desarrollo sostenible en los últimos 20 años. Los gobiernos y las instituciones han sido el objetivo de estas empresas en su lucha por la defensa de sus intereses económicos y en contra del interés general. En el momento de escribir ese texto, existe un alto riesgo de que la declaración de Rio+20 beneficie a los contaminadores y no a la gente.

Aunque una parte del sector empresarial juega a favor del medio ambiente, **estos estudios de casos demuestran que hasta que consigamos una mejor gobernanza mundial que obligue a estas grandes corporaciones a responder y a responsabilizarse de sus impactos sociales y ambientales, lo único que veremos por parte de este sector será un *greenwashing* cada vez más caro y sofisticado.**

Informe *Greenwash +20* completo, en inglés, disponible en www.greenpeace.org